



La madera del bosque natural: entre el prejuicio y la oportunidad

Por
Raúl Jaime Hernández Restrepo
Asesor Técnico FEDEMADERAS



FEDEMADERAS
Federación Nacional de
Industriales de la Madera



**BOSQUES
PARA TODOS
PARA SIEMPRE**

FSC-N003370

La madera del bosque natural: entre el prejuicio y la oportunidad

En Colombia hemos construido una paradoja ambiental: somos un país con una de las mayores riquezas forestales del planeta, pero seguimos sin convertir ese patrimonio en una base sólida de desarrollo sostenible. Durante décadas, el bosque natural ha sido visto más como un problema que como una oportunidad. Y mientras esa percepción persista, seguiremos perdiendo tanto bosque como bienestar rural.

Existe una idea profundamente arraigada — y equivocada— según la cual usar madera de bosque natural equivale automáticamente a deforestar. Sin embargo, la evidencia demuestra lo contrario: el uso sostenible del bosque puede ser precisamente el mecanismo que garantice su conservación. No es la utilización lo que destruye el bosque; es su abandono económico.

Hoy sabemos que en la Amazonía colombiana hay más de cinco millones de hectáreas habilitadas bajo manejo sostenible con capacidad de ofertar cerca de 293.000 m³ de madera al año, pero su participación real en el mercado nacional sigue siendo mínima.

No es falta de recurso. Es falta de sistema

La raíz del problema no está en los permisos forestales ni en la normativa ambiental. Está en algo más profundo: la capacidad empresarial y organizativa de quienes producen, y la miopía ecosistémica de quienes compran. Si bien debemos reconocer que las asociaciones comunitarias forestales han avanzado enormemente en organización y manejo técnico, aún se encuentran en procesos de aprendizaje. Muchas tienen modelos diseñados

en papel, pero no han enfrentado todavía la prueba real del mercado. Cuando lo hacen, aparecen los retos logísticos, técnicos y comerciales que ningún manual puede anticipar. Y es aquí cuando se evidencia una verdad incómoda: *El diablo está en los detalles.*

Por eso, cuando una comunidad incumple un contrato, casi nunca es por falta de voluntad. Es por falta de capacidad instalada. No porque no quieran, sino porque todavía no pueden.

A esto se suma un error estructural de percepción. Muchos compradores siguen pensando el bosque natural como si fuera una plantación industrial. Esperan disponibilidad inmediata, grandes volúmenes y uniformidad de especie. Pero el bosque natural no funciona así. Su lógica productiva es otra: diversidad, mezcla, variabilidad.

El mercado exige rapidez; el bosque exige planificación

Y cuando esas dos lógicas se enfrentan sin entenderse, lo que se rompe no es el bosque. Es el negocio.

El resultado es una cadena productiva fragmentada donde la oferta sostenible existe, pero no logra conectarse con la demanda formal; o cuando lo hace, no logra satisfacer las cantidades requeridas. Mientras tanto, la madera ilegal —más barata y sin costos ambientales internalizados— sigue distorsionando el mercado.

Aquí aparece uno de los cambios más urgentes que necesitamos hacer: dejar de vender especies y empezar a vender propiedades.



FEDEMADERAS
Federación Nacional de
Industriales de la Madera



**BOSQUES™
PARA TODOS
PARA SIEMPRE**
FSC-N003370



La Amazonía no es un catálogo de especies individuales; es un blend natural de maderas con propiedades complementarias. Entender esto transformaría la lógica comercial del sector.

Crédito imagen: Inverbosques

El mercado no debería buscar una especie específica para cada uso. Debería buscar características físico-mecánicas que puedan ser cumplidas por varias especies.

Lo paradójico es que el país sí tiene información. Hay estudios, diagnósticos, inventarios y análisis. El problema es que muchos de esos datos no se procesan ni se usan para decidir. Y esa desconexión entre conocimiento y acción es uno de los mayores obstáculos para consolidar la madera de bosque natural como insumo estratégico de la economía nacional.

Pero no todo es diagnóstico. También hay señales de oportunidad. La transición global hacia economías bajas en carbono, el crecimiento de la construcción sostenible y la valorización de la trazabilidad están abriendo mercados que premian precisamente aquello que el bosque natural bien manejado puede ofrecer: material renovable, carbono almacenado y origen verificable. Sin mencionar tal vez lo más importante, desarrollo rural sostenible para las comunidades locales.

La clave está en entender que el desafío no es forestal, sino sistémico. Requiere construir simultáneamente capacidades productivas, logística, estándares de calidad por grupos de especies, esquemas comerciales y confianza entre actores. Requiere, en otras palabras, pasar de proyectos aislados a cadenas de valor.

En ese camino, el rol de los llamados “compradores pioneros” puede ser decisivo: empresas dispuestas a acompañar procesos de abastecimiento graduales mientras las

comunidades consolidan su capacidad productiva.

El debate sobre el bosque natural necesita cambiar de enfoque. No es una discusión entre conservación y producción. Es una discusión sobre qué tipo de desarrollo queremos: uno que excluya a los territorios forestales o uno que los integre de manera inteligente.

La historia económica demuestra que ningún país ha logrado conservar sus bosques sin darles valor. Los bosques que no generan ingresos terminan convertidos en potreros y de estos ejemplos estamos llenos en Colombia. Por el contrario, cuando el bosque produce, se protege. El día que los bosques valgan más que los demás usos del suelo, vamos a lograr acabar con la deforestación.

Colombia tiene frente a sí una decisión estratégica. Puede seguir viendo el bosque natural como un límite al crecimiento, o puede entender que allí está uno de los pilares de su bioeconomía futura.

La diferencia entre uno y otro escenario no está en el bosque. Está en nuestra visión.



No se trata solo de comprar madera; se trata de construir proveedores

Crédito imagen: Inverbosques